

Pérez García, Jesús

La nueva lexicografía electrónica: análisis comparativo con las tendencias en Asia oriental

Abstract

Western and far-Eastern lexicography differ in their origin and conception. With the globalization, many lexicographical trends tend to expand across the world. However, there are some attitudes and technological differences between West and East, mainly those concerning the use of pocket electronic dictionaries

The research published on this paper analyzes those divergences and tries to explain them according to the different historical tradition of dictionaries, as well as the sociological and educational backgrounds. Particular attention is granted to Japan, the leader in quality hand-held electronic dictionaries, and China. Surveys were conducted among Japanese and Chinese students, and four pocket electronic dictionaries were examined in detail.

1. Introducción

Lenguas europeas como el alemán, el inglés o el francés pueden enorgullecerse de contar con una tradición, al menos bicentenaria, de grandes diccionarios, tanto por su riqueza de datos, como por el rigor de los planteamientos científicos modernos con que estos fueron gestados. El castellano y el catalán también están descritos en excelsas obras, aunque en la península Ibérica a la filología científica le costó algo más de tiempo echar raíces.

No obstante, con la aparición de las nuevas herramientas digitales — diccionarios electrónicos de bolsillo (en adelante, también mencionados como DEBs), Internet, aplicaciones para *smartphones* y otros dispositivos móviles—, el formato tradicional ha saltado por los aires. Sin menoscabo de la lectura y consulta pausada que permite el papel, el almacenamiento y recuperación electrónica de los datos ha supuesto un gigantesco salto cualitativo¹. Una panorámica de la revolución incoada con la lexicografía electrónica se encuentra, en lo que a las obras más recientes se refiere, en Fuertes-Olivera / Bergenholtz

1 Quiero expresar mi agradecimiento al Dr. Pedro Fuertes-Olivera, reconocido especialista internacional en el campo de la lexicografía, por su asesoramiento e indicaciones bibliográficas. También gracias a él he podido profundizar en proyectos como las ediciones chinas del diccionario *Cobuild*, basado en un riguroso trabajo de lingüística del *corpus*, en el que él ha participado. Mi reconocimiento también se dirige a la estudiante japonesa Rina SHIO, que me ayudó a validar y elaborar datos relativos a la lengua y cultura japonesas, y a las estudiantes chinas Zhen CENG y Shendong CHENG, que hicieron lo propio en relación con el ámbito chino.

(2011), Fuertes-Olivera (2012), Fuertes-Olivera / Tarp (2014) y Grander / Paquot (2012, con especial énfasis en el principio de la *usability*). Para los diccionarios electrónicos de bolsillo, son de gran interés los estudios de de Tang (1997), Jian *et al.* (2009), Tono (2001, 2009) y Yamada (2010)

Independientemente de la erudición occidental y de los grandes avances y replanteamientos de la lingüística desde finales del siglo XVIII, otros lugares del mundo también presumen de una rica herencia de consignación y sistematización escrita del caudal léxico. Es lo que ocurre con culturas como la china y la japonesa, que cuentan con una muchas veces centenaria, cuando no milenaria, tradición lexicográfica a sus espaldas, lo que, sin duda, explica el que actualmente esta región del mundo se encuentre, en algunos aspectos, en la vanguardia de la lexicografía electrónica. Y ello tanto en las concepciones, el número y calidad de los nuevos diccionarios, como en su condición de líderes en algunos de los segmentos del mercado de diccionarios, en especial en los diccionarios electrónicos de bolsillo².

Con el presente estudio se quiere hacer un recorrido por las tendencias de la lexicografía electrónica del chino y el japonés, haciendo hincapié en las diferencias con la situación para lenguas europeas con sistemas de escritura alfabéticos, como el alemán, así como en aquellos puntos que podrían servir para enriquecer la lexicografía al uso en Europa. Como claves explicativas presto especial atención a las particularidades de las lenguas extremo-orientales, como su tipología morfológica —analítica en el caso del chino, y aglutinante, en el japonés—, el determinante que supone la escritura mediante ideogramas o silabarios, el tono de palabra con relevancia semántica (en chino y también en japonés), la vitalidad de un bagaje cultural en forma de códigos tradicionales, como los proverbios, y la mentalidad y protocolos confucianos (y neoconfucianos, para Corea y Japón). El análisis se hace con un enfoque *user oriented*, atendiendo especialmente a las necesidades de los usuarios.

El estudio está basado, además de en la bibliografía al efecto, en el análisis de herramientas lexicográficas, así como en la experiencia personal como usuario de ellas, y del trabajo de campo, consistente en entrevistas con asiáticos que aprenden español en la Universidad de Valladolid, y la observación durante un

2 Nótese que el concepto “diccionario electrónico de bolsillo” puede inducir a cierta confusión. Con él se hace referencia a unas máquinas portátiles, capaces de transportarse en un bolso de mano, y en las que se hoy se suelen incluir un sinfín de diccionarios concretos, muchas veces versiones electrónicas de obras en papel. No obstante, mantengo ese término debido a que es el más habitual en el uso del lenguaje. En inglés, por ejemplo, la literatura científica los suele denominar *pocket electronic dictionaries* (Tono, 2009; Yamada, 2010), *electronic pocket dictionaries* (Jian *et al.*, 2009) o *hand-held electronic dictionaries* (Tono, 2009).

viaje a Corea del Sur (2011), y nueve viajes a China (2006-2013), ocho de ellos con una duración de más de seis semanas y con estancias en centros superiores de enseñanza de idiomas, frecuentados por un alumnado internacional, en su mayoría de China, Japón y Corea. Igualmente, nutro mis datos de la participación en seminarios del Instituto Confucio en España sobre el uso de materiales electrónicos para la adquisición de idiomas, y de la colaboración con departamentos de sinología en Alemania.

2. Tradiciones lexicográficas en Europa y Asia

Al comparar la historia de la lexicografía en Europa y Asia oriental, es fundamental tener en cuenta la independencia con la que, hasta fecha relativamente reciente, se han desarrollado la una de la otra. En los dos casos se han alcanzado logros de gran magnitud, que, en el mundo globalizado actual, tanto económica como culturalmente, las convierten no en rivales, sino en complementarias³. Europa, y algunas de sus colonias en el continente americano, revolucionaron la lingüística con métodos científicos muy innovadores desde finales del siglo XVIII. Por el contrario, Asia oriental tiene a sus espaldas una tradición lexicográfica muy antigua, que fue pionera en la implantación de avanzadas tecnologías de la escritura, como la imprenta o el papel, y que concibió trabajos de una envergadura y minuciosidad sin parangón en otros lugares del mundo. Para comprender mejor la idiosincrasia de la lexicografía occidental y la oriental conviene hacer un breve recorrido por cada una de ellas.

En 2013 la Real Academia Española celebraba el tricentenario de su existencia, un largo período marcado por las vicisitudes histórico-políticas que influyeron en su quehacer, así como por el advenimiento de nuevas actitudes hacia la lengua, desde los planteamientos retóricos y prescriptivos del Barroco tardío, y, sobre todo, por la elaboración de una serie de diccionarios autoritativos que han condicionado la percepción de la propia lengua de los hispanohablantes.

Esta institución es un ejemplo de como, en los últimos trescientos años, en Occidente ha existido una intensa preocupación de Occidente por atesorar su patrimonio léxico. La creencia en el progreso de la Ilustración y el fortalecimiento de la identidad propia, de la mano del Romanticismo y el Nacionalismo decimonónicos, animaron la lexicografía, quizá más que ninguna otra parcela de los trabajos lingüísticos. El *Deutsches Wörterbuch* (DWB,

3 Fuera del ámbito de análisis de este artículo se encuentran otras tradiciones lexicográficas de gran importancia, como las del árabe, el hebreo o el sánscrito. Aunque estas también se ubiquen, en parte o en su totalidad, en Asia, en este artículo se aplican, siempre que no se especifica lo contrario, los conceptos “asiático” y “oriental” a la región del Asia extremo-oriental o ribereña del océano Pacífico.

iniciado en 1838 y completado en 1861), de los hermanos Jacob Grimm y Wilhelm Grimm, es un buen testimonio de este devenir. Esta monumental obra constituyó el primer diccionario a gran escala que aplicaba los principios de la recién nacida historiolingüística y que se proponía bucear en las propias raíces, con objeto de construir la identidad nacional —en este caso, en el contexto del proceso hacia la unificación alemana de 1871—. Las lenguas occidentales, fruto de todos esos esfuerzos, se benefician hoy de un rico repertorio de grandes diccionarios, en algunos casos elaborados con un rigor y una precisión científica que son imitados en todo el mundo.

Dando un gran salto con relación con a los *glossari* medievales, concebidos con poco más alcance que el de una colección de anotaciones o glosas, interlineales o marginales (el *Abrogans* alemán, del siglo VIII, es uno de los glosarios altomedievales más importantes), el Renacimiento alumbró las primeras obras verdaderamente importantes de descripción lingüística de las lenguas vernáculas del Occidente, tanto algunas gramáticas como los primeros diccionarios⁴. Continuando con esta tendencia, durante el Barroco siguieron compilándose obras lexicográficas, en general con un carácter especializado en las necesidades retóricas del complejo y esotérico ejercicio de la poesía, en manos de los entonces conocidos como *poetae docti* o *laureati*. Entre aquellas obras, los *Thesauri*, se cuentan florilegios o colecciones de metáforas y usos retóricos conocidos.

Pero fue en el siglo XVIII y sobre en el siglo XIX, cuando la reflexión de la lengua dejó de estar en manos de la Retórica —nombre con el que en la Edad Moderna había venido a llamarse el ejercicio y la teoría de la literatura— y se transfirió a científicos imbuidos del mismo espíritu y rigor que el de las ciencias naturales. Ese fue el momento en el que la lexicografía europea inició la gestación de los diccionarios modernos, que, profundamente revisados luego, se siguen utilizando hoy en día. No obstante, hay que indicar que muchas de esas obras surgieron en un momento de transición, y, aún hoy, se nota muchas veces que participan, simultáneamente, del pensamiento preceptista retórico, por un lado, y de la exactitud y falta de prejuicios de la ciencia, por otro. Un buen ejemplo es el *Diccionario de la Real Academia Española*, que sigue sin

4 Entre los primeros diccionarios europeos se cuentan el *Tesoro de la lengua castellana* (1611), de Covarrubias, el *Lexicon latino-polonicum* (1564), de Moncinskij, el neerlandés-latín y latín-neerlandés de Gerhard de Schueren (1475), el *Thesaurus linguae latinae* (1531), de Robert Stephanus, uno latín-inglés, de 1538, otro francés-latín, de 1565, y el *Thesaurus linguae graecae* (1572). Además de estas obras para el estudio de las lenguas clásicas, el léxico de las lenguas vernáculas también se empezó a documentar exhaustivamente, como en los diccionarios sobre la lengua alemana de Dasypodius (1536) y Maaler (1561). Cf. Schippan (1992: 23).

abandonar cierto purismo rancio, más propio de principios del siglo XVIII. Pero esta venerable obra, no hay que olvidar, se debe al tesón de esforzados lexicógrafos, y de ahí esa resistencia a romper con las raíces, *noblesse oblige*.

En contextos similares, pero con las particularidades del contexto nacional o regional de cada lugar, el francés, el inglés o el alemán remontan las raíces de sus grandes obras lexicográficas al siglo XVIII. En Francia la tutela de la Académie Française (responsable del *Dictionnaire de l'Académie Française*, 1694) se ha diluido en el protagonismo de dos editoriales privadas, abanderadas de los diccionarios en el país galo, representadas cada una de ellas por los editados bajo el sello Larousse (una de sus principales obras es *Le Petit Larousse*, 1905) y *Le Petit Robert* (1967, con Paul Robert como autor). En el área cultura alemana, donde el purismo del XVII perdió luego fuelle, las referencias y autoridades para la descripción léxica son los diccionarios del *Bibliographisches Institut*, más conocido por la serie de diccionarios *Duden*. Aunque con carácter independiente, éste “instituto” se vincula al Estado, en cuanto que a él se le encomienda compilar las normas ortográficas de carácter vinculante en el aparato administrativo y educativo (cf. la reforma implantada a lo largo de 1996-2006). Otra fuente de referencia en los países de lengua alemana es el diccionario *Brockhaus*.

En el caso de la lengua inglesa, además de las dos obras clásicas británicas, *A Dictionary of the English Language*, de Samuel Johnson (1755, obra de consulta fundamental durante 150 años), y el *Oxford English Dictionary* (OED, editado en fascículos a partir de 1884), o los también muy utilizados diccionarios británicos de Cambridge, Longman, Collins y Macmillan, son de destacar, por su singularidad, el *Merriam Webster's Collegiate Dictionary* (1898, a partir de una versión de 1828) y el *American Heritage Dictionary*, que representan la implantación y evolución del inglés en Estados Unidos, el primero de ellos muy deudor de las ideas ilustradas con las que nació la nueva nación del otro lado del Atlántico, o el *Chambers Dictionary* (TDC; que se remonta al *Chamber's Etymological Dictionary*, 1867; seguido por el *Chamber's English Dictionary*, 1872). Esta obra, editada originalmente en Edimburgo (Escocia, Reino Unido), es quizá una de la más notables de entre los grandes diccionarios europeos, debido a que la variedad escocesa de la lengua inglesa no ocupa una posición de centralidad, y mantiene una diversidad fonética y léxico arcaizante que ha podido pervivir debido a la independencia o autonomía de los territorios escoceses tras la implantación del anglosajón en los valles centrales, más o menos de forma coetánea a la instauración del anglosajón en lo que hoy es Inglaterra. Debido a ello, la concepción lingüística de los hablantes escoceses del inglés es muy sensible a la falta de fijación fonética de la lengua inglesa, y, por ello, este diccionario recoge alófonos y alógrafos

dificiles de localizar en otras fuentes. Recientemente, un planteamiento muy novedoso, pionero en la aplicación sistemática de los presupuestos de la *corpus linguistics*, es el que subyace al diccionario *Cobuild*, con gran éxito luego también en China y Japón⁵.

Por su parte, la región de Asia oriental con centro en China se retrotrae a una milenaria tradición lexicográfica, sorprendente por la magnitud de las obras producidas, y por el puntilloso celo con el que se compilaba y almacenaba la información. Envergadura, minuciosidad y conservación son tres rasgos en los que Asia ha brillado. Uno de sus mayores hitos fue la enciclopedia *Yongle* (22.877 volúmenes, año 1403), cuyo tamaño, mucho mayor que la *Encyclopedie* de Diderot y d'Alambert (desde 1751), no fue superado hasta hace unos años por la *Wikipedia*⁶. La fecha de elaboración, siglos XIII y XIV coincidió con la dinastía Ming y el auge y la eficiencia de una meritocracia, conocida como los *litterati* (traducción del chino *wenren*), grupo al que luego los portugueses llamaron “mandarines” —sorprendidos por el “mando” y poder que ostentaba este cuerpo funcional—. Pero ese cuerpo profesional no había surgido por generación espontánea. Durante el primer milenio de nuestra era, China atesoraba ingentes registros públicos, que, entre otras funciones, atestiguaban las traducciones y labores de interpretación que acompañaban las misiones diplomáticas, intercambios culturales y religiosos, tratados políticos, etc., con los pueblos del Asia central, o la India y Persia, regiones en las que el chino no servía lengua vehicular, como sí lo hacía en Corea y Japón (cf. Pérez García, 2013; Lung, 2011). Y qué decir de la innovación tecnológica en las herramientas de comunicación que supusieron la temprana introducción del papel, así como de la imprenta de tipos móviles, primero de materiales como la porcelana, y ya

5 Existen excelentes versiones bilingües para el chino y el japonés. Entre ellas, el *Collins Cobuild English-Chinese Learner's Dictionary. Concise Edition*, Beijing, 2007, en versión para la China continental, editada por la Foreign Language Teaching and Research Press. A pesar de la denominación de “conciso”, tiene más de 2000 páginas en papel Biblia, y dentro de las entradas se incluyen en torno a 62.000 ejemplos bilingües extraídos a partir del *corpus* inglés “The Bank of English”. Muchos diccionarios de bolsillo electrónicos japoneses también incorporan ediciones del *Cobuild* (por ejemplo, en el modelo Seiko SR-G10000, cf. Yamada, 2010: 408).

6 Aunque hablar de la larga tradición lexicográfica en Asia oriental pueda resultar una obviedad, creo necesario insistir en ello, dada la tendencia a los planteamientos eurocentristas que hasta hace poco ha prevalecido en la ciencia y la educación occidentales. La magnitud y anticipación de la enciclopedia *Yongle*, sobre todo en relación con empresas análogas en Europa y Estados Unidos, fue destacada por el Dr. Henning Bergenholtz, lexicógrafo danés, en su discurso en el Solemne Acto de Investidura como Doctor Honoris Causa, en la Universidad de Valladolid (22 de abril de 2010; cf. también Bergenholtz / Nielsen / Tarp, 2009).

en el siglo XIV, los de metal —la colección de sutras *Jikji*, de Corea, hoy conservada en la Bibliothèque Nationale de Francia, se adelantó unos cien años la imprenta de Gutenberg—.

3. *Dinamismo del mercado asiático en el panorama de los diccionarios*

El mundo de los diccionarios está sometido en la actualidad a una profunda transformación, debido a la incorporación de los medios electrónicos (cf. Fuerte-Olivera / Bergenholtz, 2011), y en algunos de esos nuevos formatos y concepciones, Asia oriental se encuentra en la avanzadilla, tanto como productor, como por la tasa de penetración de estas herramientas en su mercado.

En función del soporte principal de los diccionarios, en la actualidad cabría hacer la siguiente clasificación *grosso modo*:

- *Papel*, el soporte tradicional, en franco retroceso, sobre todo entre los usuarios más jóvenes.
- *Ordenador*. Frente a DVDs o contenidos almacenados en el disco duro, cada vez dominan más los diccionarios accesibles *on-line*, debido a la progresiva universalización en el acceso a Internet (cf. Fuertes-Olivera, 2012). Estas herramientas ofrecen la ventaja de que suelen estar evolucionando, y pueden almacenar y procesar una cantidad de datos ingentes, y muchas veces describen más de dos lenguas. Además de los *corpora*, hay populares colecciones de diccionarios como los del grupo israelí Babylon, que tiene acuerdos de asociación con algunas de las más prestigiosas editoriales lexicográficas, un paquete de obras similar en China, la colección Lingoos, o las *language tools* de Google. También gozan de buena aceptación herramientas tales como el paquete de diccionarios (“Proofing Tools”) que ofrece Microsoft en programas como Word, que se instalan en el ordenador y, en parte, están disponibles *off-line*. En el caso de Alemania, uno de los diccionarios generalistas más populares es el Leo (www.leo.de), que ya ha añadido el polaco. Tiene éste un sesgo eurocéntrico, por cuanto de las lenguas de otros continentes sólo está representado el chino, pero faltan el japonés y el coreano —a fecha de enero de diciembre de 2013—.
- *Apps* para dispositivos móviles, como *smartphones* o tabletas. Este segmento es uno de los más dinámicos en los últimos años. Aquí hay diferentes tipos de diccionarios, entre los cuales pueden destacarse tres. 1) Algunos son diccionarios clásicos en papel, de los que se han preparado versiones optimizadas para estos aparatos. 2) Otros son aplicaciones que acceden a los contenidos *online*. Un ejemplo de estos son los diccionarios de la casa alemana Pons, muchos de los cuales en 2013 eran consultables de forma

gratuita mediante este sistema. Y 3) diccionarios concebidos especialmente para estos nuevos formatos. Los hay de pequeña escala, con un número de *lemmata* reducido, pero otros son gigantes. Especialmente dinámico se muestra el mercado chino, que por su tamaño y la importancia de la educación y de los idiomas extranjeros en las grandes política estatales, genera un sinfín de productos. El espacio chino permite, además, que con un coste bajo, las aplicaciones puedan ser rentables, dada la inmensidad del mercado. Muy populares entre los estudiantes chinos de idiomas extranjeros son los diccionarios de la serie “Helper” (como el de español, *Es-Helper*) o el repositorio *Plesco*. Otro notable, con excelente información sobre los caracteres ideográficos es el *Ktdict* de chino-inglés. En general, el público occidental se muestra aquí algo más conservador. Por ejemplo, en el espacio alemán, las editoriales tienen dificultades para rentabilizar los diccionarios de pago relativamente caros, las versiones *premium*. Y por ello, tienen que comercializar versiones reducidas, *essential*, más baratas. En algunas ocasiones, sólo existen estas últimas: el principal diccionario alemán-japonés de una editorial europea es el *Essential* de Langenscheidt; de mayor tamaño, en cambio, son los ofrecidos por editoriales japonesas.

- *Diccionarios electrónicos de bolsillo*. Estos productos han tenido escasa repercusión en Occidente, y el país que abandera los avances tecnológicos es Japón⁷. En Asia han llegado a ser herramientas imprescindibles de los estudiantes de lenguas extranjeras. En Japón, Sharp produjo el primer DEB en 1979, denominado IQ-3000, que contenía 2.800 entradas para el inglés-japonés, y 5.000 para el japonés-inglés. Por esa fechas, empresas americanas, como Texas Instruments, estaban lanzando al mercado productos similares. En las siguientes fases Japón consolidaría su dominio en este segmento productivo. En 1987 llegó la segunda generación de DEBs, con el modelo *Denjirin* de Sanyo, que, por primera vez, mostraba en el *display* los ideogramas chinos (o “kanji”), y no sólo signos fonéticos, como ocurría hasta entonces. La tercera generación, a la que pertenecía el Seiko Tr-700 (del año 1991), supuso un salto cualitativo en la calidad de los contenidos, al reunir por primera vez algunos de los grandes diccionarios existentes en papel, como los bilingües de japonés-inglés *Kenkyusha*, y el inglés *Roget's Thesaurus*. La cuarta generación, que llega a la segunda década del siglo XXI, ha multiplicado exponencialmente el número de diccionarios integrados

7 La escasa penetración de los DEB más allá del público asiático ha mantenido su invariabilidad. Poco ha cambiado desde la constatación que hiciera Tang (1997), indicando la ausencia de estos aparatos en las aulas de alumnos europeos, africanos o americanos.

y la interrelación entre ellos (cf. Tono, 2009: 34-25). En este campo, que en Asia había llegado a ser un predio japonés, se han introducido empresas de otros países, como la taiwanesa Besta, que, en parte, superan los productos japoneses en cuanto a los colores de pantalla y las funciones *multimedia*. Pero, con todo, los japoneses son superiores a sus competidores asiáticos en lo que a los contenidos lexicográficos se refiere⁸.

4. Particularidades de China y Japón

De las modalidades de diccionarios anteriores, en Asia oriental se observan una serie de rasgos claramente diferenciadores en lo relativo a las aplicaciones para dispositivos móviles y en los diccionarios electrónicos de bolsillo (DEBs). En las *apps*, las de desarrolladores europeos cubren, en general, insatisfactoriamente las lenguas asiáticas. Desde China y Japón, en cambio, se ofrece un amplio abanico, que va desde los productos gratuitos o a bajo precio, a versiones de casi todos los diccionarios de prestigio editados en Japón, comercializados a precios idénticos o similares a las ediciones en papel. Y, en cuanto a los DEBs, estos no han llegado a conquistar los corazones de los occidentales, por razones en las que se tratará de ahondar en las páginas siguientes.

Procediendo de forma deductiva, y como conclusiones preliminares, cabe relacionar los hechos diferenciales de la lexicografía en Asia con la influencia de una serie de tradiciones y convenciones sociales. Además de una historia propia de elaboración de diccionarios, avanzada en las páginas anteriores, hay que señalar otros elementos clave.

Para China, la rápida implantación de una cultura propia de las *apps* viene favorecida por una serie de hechos. En primer lugar, hay que decir que si se ha señalado a China con el dedo por no respetar la propiedad intelectual, tal como establece la Organización Mundial de Comercio –en la que el “imperio del Medio” ingresó en 2001–, en los nuevos ecosistemas electrónicos se ha expandido una “cultura de la gratuidad” matizada. Se asume que los productos editoriales se comercializan a precios bajos, como ocurre con la mayoría de los libros, o el pujante mercado de *e-novels* que se venden serializadas, y ello es rentable gracias a la gran escala del mercado. En esas condiciones, la práctica

8 “Overall, pocket electronic dictionaries in Japanese are superior to their Asian competitors in terms of dictionary contents; the Japanese bilingual dictionaries are very high in quality, which makes a difference in the quality of the information provided. On the other hand, other Asian products are superior to Japanese models in their extendibility, especially linking functions to audio-visual information via USB or MP3, other NLP tools such as translation or text-to-speech engines.” (Tono, 2009: 38).

del pirateo tiende a reducirse. Por otro lado, en estrecha relación con la tradición confuciana y el sentido comunitario, poco individualista, de la mentalidad de raíz china, en los nuevos contextos electrónicos se han creado hábitos de trueque, de recibir aportaciones de otros en correspondencia a las contribuciones propias. Es lo que ocurre con la popular página de “mochileros”, *qiongyou* (<http://www.qyer.com>), en la que la nueva marea de jóvenes turistas chinos que se mueve por el mundo, documenta allí sus experiencias y enumera toda una serie de consejos prácticos. La eficiencia de esta página no tiene parangón entre los occidentales, que para muchos destinos tiran directamente de las biblias de viajes *Lonely Planet*, igualmente traducidas al chino, pero poco demandadas por los asiáticos. Y, del mismo modo, a través de Internet crecen de forma exponencial repositorios de documentación de calidad, como los de *baidu wenku* (<http://wenku.baidu.com>) o *aiwen* (<http://ishare.iask.sina.com.cn>), que se nutren de la propia comunidad de internautas, y que permiten un acceso más libre cuantas más aportaciones propias uno haya subido y más *tokens* o puntos tenga.

En cuanto a Japón, a los rasgos confucianos comunes hay que sumar elementos insulares y relacionados con el mayor poder adquisitivo, que explican el que sea posible comercializar electrónicamente, sin demasiado temor a la piratería, obras lexicográficas caras. A la par que la economía japonesa ha conocido un desarrollo relativamente endogámico⁹, los japoneses tienen interiorizada una férrea defensa de los derechos de propiedad, y asumen como necesaria una celosa protección de sus patentes de tecnología ultrasofisticada, que aseguran el liderazgo del país en sectores muy concretos, como los microchips que se utilizan en automóviles y otros muchos ingenios —entre ellos, los diccionarios electrónicos de bolsillo, que se comentan en este artículo—. Japón es, en efecto, un mercado muy proteccionista, que levanta las llamadas “barreras invisibles”, manifiestas en complejas normativas y estándares difíciles de cumplir por empresas extranjeras.

Por último, un rasgo común a China, Japón y también Corea, es la elevadísima tasa de penetración que tiene allí la electrónica de consumo. No sólo esta se fabrica en esa región del mundo, y en buena parte también se diseña allí, sino que es donde es más demandada. En el caso de los diccionarios electrónicos de bolsillo, Japón detenta una posición de hegemonía mundial a

9 El modelo económico japonés, pese a ligeros cambios, se aferra a un proteccionismo inveterado: “Pese a la notable occidentalización de las costumbres, las industrias locales se siguen beneficiando del monopolio en la práctica de una demanda nacional de más de 120 millones de consumidores, que conservan en parte las costumbres tradicionales, monopolio garantizado entre otras cosas por la pulverización del comercio al detalle, que vuelve prohibitivo para las empresas extranjeras los costes de inserción en el mercado japonés.” (Mainardi, 1989:124)

través de empresas como Casio y Sharp, o las patentes que cede a la empresa asociada de Taiwán, Besta. En China también se consumen esos productos, al mismo tiempo que se fabrican otros que los emulan, muchos de ellos más sencillos, pero más accesibles, por su menor precio, al gran público propio. Además, en estos países hay un gran dinamismo de la tecnología electrónica educativa, con robótica, ordenadores o *tablets* para niños, cuyo conjunto de funciones se orientan todas a complementar las clases en el colegio. La empresa china Bubugao es una de las principales en este segmento.

5. Análisis de diccionarios electrónicos de bolsillo (DEB)

Se han elegido cuatro diccionarios electrónicos de bolsillo, los dos primeros comercializados en la China continental, el tercero en Japón, y el último en Europa (concretamente, en Finlandia):

- Besta “año 2006”, OS Version V1.00. Producto de una empresa taiwanesa, pero en versión para la China continental. La introducción de caracteres chinos se hace a través de la romanización “pinyin” o las formas simplificadas de los ideogramas. Las formas tradicionales de los ideogramas, empleadas en Taiwán y Hong Kong, sólo se ofrecen como alógrafo en el *lemma* en uno de los diccionarios monolingües incluido (*The Contemporary Chinese Dictionary*). Carcasa metálica resistente, en acabado gris plata brillante.
- Besta “año 2010”, OS Version V1.00. La misma versión de *software*, pero, con relación a la de 2006, aquí se amplía el número de diccionarios, el número de lenguas, así como la capacidad de las bases de datos. También se recogen nuevas modalidades de diccionarios del inglés, como los de *collocations* y de análisis de las palabras en *word components*, crecientemente populares en las nuevas tendencias de aprendizaje de la lengua inglesa en China y en Japón. Carcasa negra de plástico duro, relativamente ligera, más endeble que la de Besta “2006”.
- Casio, version Ex-Word Dataplus 5 XD-6500. Edición destinada a los japoneses, para consulta de la propia lengua y de información enciclopédica en japonés, además de numerosas herramientas de descripción léxica del inglés, en el disco duro, ampliadas con otra colección de obras en torno al chino, en la tarjeta extraíble de ampliación de memoria. Esta tarjeta es reemplazable por otras que contengan otros idiomas. Carcasa metálica roja de gran calidad y reforzada en algunos de los bordes con flejes metálicos

plateados que le otorgan un carácter noble. Tamaño y peso algo superior a los dos diccionarios anteriores.

- ZER. 29 Language Translator. Contiene información léxica limitada sobre 29 lenguas europeas y asiáticas, combinables entre sí en pares, así como listas de frases útiles para el viaje. En el teclado ocupan un lugar importante el acceso a funciones prácticas como reloj mundial, calendario o agenda. Carcasa de plástico negro, extraplana. Físicamente, es el producto más ligero y frágil de los cuatro. Claramente es un producto cuyo fin es ser una ayuda de conversación para un viajero que visite diferentes destinos.

Tab. 1.1: Especificaciones técnicas de los DEBs analizados

	C1	C2	C3	C4	C5	C6	C7	C8	C9	C10	C11	C12	C13	C14
Besta "2006"	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	Sí	No	Sí	Sí	Sí	No	No
Besta "2012"	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	Sí	No	Sí	No	No	Sí	No
Casio, XD-6500	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	No	No	Sí	No	Sí	Sí	No	Sí
ZER. 29	No	Sí	No	No	No	No	No	No	Sí	No	No	No	No	No

Leyenda:

C1) Ranura para tarjeta de memoria (amplía el número de diccionarios)

C2) El *display* en pantalla principal permite visualizar escritura en alfabeto latino

C3) El *display* en pantalla principal permite visualizar escritura en caracteres chinos y escritura coreana *hangul*

C4) Permite escritura a mano (con puntero)

C5) La escritura a mano se efectúa en la pantalla principal

C6) La escritura a mano se efectúa en una pantalla secundaria, de pequeño tamaño, en la zona del teclado

C7) Los *displays* permiten pasar de pantalla en blanco y negro a pantalla en más colores

C8) Fuente de energía: batería recargable con toma de corriente

C9) Fuente de energía: pilas

C10) Permite actualizar el contenido conectándose a Internet vía ordenador

C11) Teclado ergonómico (tamaño proporcional a la yema del dedo)

C12) Carcasa de material duro muy resistente

C13) Carcasa de material semiduro, resistente

C14) Tacto aterciopelado del teclado (factor ergonómico)

En conjunto, los DEBs de Besta son productos de calidad léxica y con un contenido relativamente abierto, que permite ser actualizado gratuitamente a través de Internet.

En cambio, el Casio es un producto más cerrado, sin conexión a Internet, pero superior en la calidad de los materiales físicos y, en conjunto, en la selección de diccionarios de prestigio incluidos. Casio, empresa líder en el sector de los DEBs, sobresale, al igual que sus tres principales competidores japoneses, Seiko, Sharp y Sony, por una serie de rasgos: 1) estandarización y normalización de medidas (los DEBs japoneses son, casi todos, de un tamaño similar); 2) calidad y solidez del objeto físico; 3) prestigio, en el mercado doméstico japonés y en el exterior; y 4) apego por parte del público japonés. Esto se traduce en hábitos conservadores por parte de los estudiantes y resto de usuarios japoneses, que no suelen estudiar idiomas extranjeros sin ir equipados con estas herramientas. En comparación, el mercado de la China continental muestra un comportamiento mucho más inestable. De elevadas tasas de penetración de estas herramientas entre los estudiantes chinos de inglés y otros idiomas hace unos pocos años, los DEBs están cediendo ante *smartphones* y nuevos dispositivos móviles.

Así se refleja también en las encuestas efectuadas entre estudiantes japoneses y chinos en la Universidad de Valladolid (Uva) en noviembre de 2013. Los once estudiantes japoneses entrevistados (matriculados en cursos de español en el Centro de Idiomas) declaraban lo siguiente sobre su uso de los DEBs: todos ellos utilizaban un DEB en las clases, 8 de la marca Casio, y 3 de la marca Sharp; cuando iban a un centro comercial (pregunta para verificar uso fuera del aula), la cifra se reducía a 6; 4 tenían un aparato de color blanco, otros 4 de color plateado, 2 azul, y 1 rosa; en comparación con los otros DEBs disponibles en el mercado, los objetos de los japoneses se encontraban todos ellos en el rango de precio alto (por encima de los 200 euros) y peso y solidez elevados; 7 estudiantes ya poseían su DEB antes de llegar la universidad.

En lo que se refiere al colectivo estudiantil chino, un total de 14 personas, 9 de ellas estudiantes de intercambio de Hispanística matriculados en la facultad de Filosofía y Letras de la Uva, y cinco en un máster de Comercio Internacional: en las clases, 12 utilizaban un DEB y 2 (alumnos del máster) recurrían al diccionario *Es-Helper* en el móvil; todos ellos habían adquirido el DEB en el período universitario, dado que con anterioridad utilizaban productos que no incluían el español; sólo cuatro declararon portar habitualmente el DEB cuando iban a un centro comercial; los DEBs eran los habitualmente usados para el español, todos ellos productos sencillos, con sistema de introducción de escritura sólo a través del teclado (no en pantalla, mediante puntero o dedo), muy ligeros de peso, de un precio en torno a 500 yuanes (unos 65 euros), en rojo o blanco, y adquiridos a través de páginas de Internet como “Taobao” (equivalente chino a e-Bay). Con relación a estudiantes chinos de años anteriores, se observó un

progresivo retroceso en el uso del DEB fuera del aula, coincidiendo con el abaratamiento de las tarifas planas de conexión a través del móvil.

La perseverancia de los japoneses en el uso de los DEBs, por el contrario, hay que explicarla en factores como el mayor valor de los objetos, que disuade de reemplazarlos o desprenderse de ellos tempranamente, y en la mayor funcionalidad léxica de estas herramientas, manifiesta en la ergonomía (facilidad de uso a través de cómodos teclados y pantalla) y potencia de búsqueda simultánea en varios diccionarios de calidad interconectados, aspectos en los que son todavía en 2013 eran muy superiores a los *smartphones*. Igualmente, hay que aducir factores externos a la lexicografía, como el carácter marcadamente proteccionista del mercado japonés. Hay cierto orgullo hacia la calidad de la industria nacional, y de forma muy especial en el campo de la electrónica. Y ello reforzado con una tradición de solidaridad, que se hizo muy patente con el tsunami y la catástrofe nuclear de Fukushima. A ello se añade que los DEBs son productos utilizados sobre todo por gente joven, que están en pleno período de formación, y los *teenagers* japoneses han alumbrado una muy original cultura que marca tendencia a nivel mundial. La posesión de un DEB viene favorecida por cierta presión de grupo (*peer pressure*, cf. Jian *et al.*, 2009: 508).

Japón sobresale por ser un país que marca tendencia a nivel global, ya sea en los comics y animes “manga”, la moda y el peinado, o *cosplay* (García, 2010: 78-91). Esto se traduce a los DEBs, que para los estudiantes japoneses se llega a convertir en algo personalizable, un objeto del que no se desprenden fácilmente. Entre las chicas es habitual, por no decir norma, “customizar” su diccionario con alguna pegatina o “sticker” en forma de muñeco en la pletina superior (*shiru*, en japonés, extranjerismo del inglés *seal*). La industria también atiende a la demanda de diversidad en formas y colores que demanda el mercado —tendencia común a Asia Oriental—. Aunque los DEBs japoneses tienen un tamaño bastante estandarizado, se ofrecen en una variedad de ángulos, más o menos aerodinámicos, y, sobre todo, colores, como el acabado en rosa de estética *kawai*, popular entre las jóvenes niponas. La encuesta realizada entre los estudiantes japoneses en la Uva también reflejó esta diversidad en cuanto al colorido.

6. Contenidos de los DEBs

En cuanto a los contenidos lingüísticos de los cuatro DEBs analizados, esto es, los diccionarios, enciclopedias, *language corpora* y colecciones de frases, los tres primeros atesoran un número de obras e información ingente. El más

limitado en este sentido es el ZER, que aunque referencia 29 lenguas, la información léxica sobre cada una de ellas es muy escasa. Básicamente, correlaciona pares de palabras entre las dos lenguas que se elijan, pero no hay ningún dato adicional sobre registro, contexto, frecuencia de uso, o variedad regional. Para un estudiante de lenguas supone una carencia muy importante la ausencia de ejemplificación (cf. Robles i Sabater, 2011).

Cada uno de los diccionarios incluye los siguientes idiomas entre los descritos:

- Besta “2006”. Siete idiomas distintos: chino, inglés, japonés, coreano (estos cuatro también son seleccionables como idioma de menú); español, francés, alemán (en tarjeta de memoria).
- Besta “2010”. Los idiomas anteriores, además de ruso y otros que figuran únicamente en el *13 Languages Dictionary* (contenidos únicamente en este diccionario están el tai, hindi, indonesio, vietnamita; portugués, italiano).
- Casio, Ex-word Dataplus 5 XD-6500. Cuatro idiomas: japonés, inglés, chino; diccionarios de “diálogos prácticos y viaje” también en coreano.
- ZER. 29 Language Translator. 29 idiomas: todos los incluidos en Besta “2010”, más holandés, noruego, danés, rumano, griego, polaco, checo, eslovaco, búlgaro, ucraniano, estoniano, finés, húngaro, turco y hebreo.

En los diccionarios Besta hay una notable ausencia, con relación a lo habitual en DEBs de años anteriores, cual es el chino cantonés (o *yue*). Esta lengua —o dialecto, según la posición política de cultura que se adopte—, se halla en franco declive en la lexicografía electrónica después de la retrocesión de Hong Kong a China en 1997. De lengua de comercio, estudiada también en las regiones no cantonesas de China a finales del siglo XX, su irradiación se está reduciendo a la condición de lengua cinematográfica y de muchas celebridades y *starlets* (como las que pululan en los populares programas de cotilleos en el universo de las televisiones chinas).

En el caso de los dos diccionarios Besta y el Casio, hay que indicar que el concepto diccionario que tenemos en Europa salta por los aires. No sólo hay una muy variada y completa información, sino que se incluyen obras con una muy diferente concepción lexicográfica. Ello tiene que ver con que el concepto “diccionario” no es algo tan obvio para un público oriental. En efecto, en China, y, por su influjo, en las culturas vecinas afines, la lexicografía tradicionalmente recogía, aplicando la mentalidad propia de una lengua analítica, colecciones de caracteres o ideogramas, y no de “palabras”, que allí es un concepto con poco más de cien de años, adaptado de la lingüística occidental. Así, en China, se diferencia entre *zidian* (diccionarios de ideogramas o “zi”) y *cidian* (diccionarios de palabras o “ci”). El término “ci” está tomado de su tradición retórica y

originalmente se aplicaba a un metro de la poesía de la dinastía Song, y podría interpretarse a veces como fraseologismo o combinación fija de caracteres en el uso retórico. Por todo ello, un chino o un japonés no acuden directamente a un diccionario que se organiza por “palabras”, sino que pueden preferir un diccionario de ideogramas (los *hanzi* chinos o los *kanji* japoneses), de proverbios¹⁰ (en China y Japón el caudal tradicional ocupa un puesto muy relevante en la expresión lingüística) o autoridades y etimológicos (por ejemplo, los diccionarios de chino antiguo “*gudai hanyu*”).

Es cierto que existe una tendencia universal a transformar el concepto “diccionario”, ofreciendo por vía electrónica recursos cada vez más especializados (cf. Fuertes-Olivera / Tarp, 2014). La riqueza de la lengua inglesa, por ejemplo, la cubren los servicios de suscripción en línea de la Oxford University Press (“Oxford Reference Online”) a través de “English monolingual dictionaries, bilingual dictionaries, thesauruses, quotations, subject references and encyclopedias” (Tono, 2009: 34). Con todo, para los asiáticos son habituales todas esas modalidades, en parte adaptadas de Occidente, y otras casi exclusivas para ellos. Un ejemplo son los diccionarios caligráficos, que para un ideograma ofrecen diferentes representaciones “alocaligráficas”.

Comparando los dos diccionarios chinos, de la marca Besta, y el japonés de Casio, los primero tienen una concepción extravertida o *outbound*, e introvertida o *inbound* el último de ellos. En los tres casos hay profusión de repertorios léxicos, enciclopédicos y colecciones especializadas (economía, medicina, matemáticas) o de carácter práctico, como las guías de viaje.

Los diccionarios Besta presentan una concepción extravertida, en cuanto que claramente van enfocados a mejorar el conocimiento de la lengua inglesa, y, en menor medida, del japonés, alemán, español y otras lenguas extranjeras. La menor pertinencia de la lengua propia se manifiesta en que sólo contienen un único diccionario de chino contemporáneo (*The Contemporary Chinese Dictionary*). En el Besta de 2010, éste se sitúa en el primer menú, pero en la

10 Schippan (1992: 47-48), al respecto de la “fraseología”, indica que es una subdisciplina relativamente reciente en Occidente, y que atiende a combinaciones léxicas o “paralexemas” que están marcados por la *Reproduzierbarkeit, Stabilität, Lexikalität e Idiomazität*. En el chino o en el japonés, los “proverbios” cumplen también con esas características, pero se les añaden otros rasgos, como son el carácter autorial (muchos proverbios se remontan a filósofos clásicos, como Confucio o Mencio), tienen una mayor profundidad conceptual, y, a menudo, adquieren el valor de cita. Distantemente afines sería los *quotation dictionaries* populares en la lengua inglesa, que documentan bien fórmulas tradicionales de la *Biblia* o asertos shakespearianos, aunque también a los chinos como Lao-tse, uno de los autores más editados en la cultura occidental, o el gran estratega Sun-tzu y su *Arte de la guerra*.

posición séptima. Le preceden el *Oxford Advanced Learner's Dictionary*, la *Cambridge Encyclopedia* (en una versión en chino), el *English Collocations Dictionary*, y tres diccionarios bilingües inglés-chino. El primer menú se completa con varios otros diccionarios para el aprendizaje del inglés, como el *Word Component*, el *Synonym-Antonym Dictionary*, varios *Terminological Dictionaries*, un *Slang Dictionary*, y otro de ejemplos. Dentro del primer menú hay sólo tres diccionarios dedicados a la lengua china, el generalista ya mencionado, uno de chino antiguo (“gudai hanyu”) y otro de proverbios o tetragramas clásicos, vinculados al pensamiento filosófico. El resto de materiales en el DEB son contenidos sobre otros idiomas, así como cursillos serializados de idiomas, simulaciones de exámenes de inglés o diccionarios con imágenes y animaciones.

El diccionario Casio, japonés, otorga una importancia mucho mayor a la lengua propia (orientación *inbound*), y ello hace de él una herramienta muy valiosa para su uso por parte de los estudiantes de secundaria o universidad en las clases de lengua y literatura japonesa¹¹. Por ese motivo se ha descrito en este trabajo como “introvertido” u orientado hacia la lengua materna, por lo demás, en consonancia con la insularidad de la mentalidad japonesa. En efecto, el primer menú se define como de “lengua del país” y en él se incluyen dos de los diccionarios generalistas más prestigiosos en Japón, el *Kojien* (“Amplio jardín de las palabras”, editado por primera vez en 1955, y considerado uno de los más autoritativos), el *Meikyo* (“Espejo de la luz”), menos envarado que el anterior. Les siguen, hasta completar un total de diez diccionarios, el *Kangorin* (diccionario de ideogramas chinos o “kanji”), *NHK de pronunciación* (divida en transcripción fonética en el silabario *katakana*, y “entonación” o esquema tonal *high-low pitched* de la palabra), *Collocations del japonés*, *Sinónimos y ejemplos*, *Palabras en katakana* (básicamente, extranjerismos), *Japonés antiguo*, *Meikyo de refranes*, y *Proverbios* o tetragramas chinos¹². Los siguientes menús permiten acceder a una panoplia de diccionarios y materiales, con especial atención al inglés. En cualquier caso, el inventario de recursos lexicográficos y la forma de

11 Yamada (2010: 406) comenta que los estudiantes adquieren estos diccionarios durante la enseñanza media, y existe una tendencia, debido a su precio elevado, a no reemplazarlos al llegar a la universidad por modelos más específicos: “Some students purchase a hand-held electronic dictionary for themselves while other obtain one as a gift, and a few as a hand-me-down. The high price of about US \$ 250 discourages some from trading up to a university student’s electronic dictionary form a high school student’s model.”

12 La lista varía de unas ediciones de Casio a otras, y la analizada aquí, por ejemplo, no incluye diccionario caligráfico (representación de realizaciones caligráficas, en letra mano, en distintos estilos, regular, cursivo o corrido, y de hierba, entre otros), que sí aparece en el Casio Ex-word XD-B9800.

ordenarlos en el diccionario Casio son un claro indicador de que no se trata de una herramienta pensada para manejarse bien en lenguas extranjeras, sino que es muy útil también para los japoneses que sólo consideren su aplicación a su lengua primera.

7. Conclusiones

A la vista de los análisis anteriores, se confirma que las herramientas lexicográficas electrónicas disponibles para el gran público aumentan y se desarrollan muy deprisa. Hay tendencias mundiales, pero llama la atención el caso de los asiáticos, donde se añaden una serie de particularismos. China y Japón se han sumado con gran fuerza al nuevo *software* disponible para dispositivos móviles como *smartphones* y *tablets*, y han logrado el éxito tanto en aplicaciones a bajo precio (en el caso de China), como en la viabilidad de las ediciones electrónicas de los grandes diccionarios en papel (Japón). Así, aunque las más importantes casas editoriales europeas se esfuerzan en estar presentes con obras de calidad en el ecosistema de las *apps*, los grandes diccionarios bilingües con un par lengua europea-lengua asiática suelen ser elaboraciones provenientes de Asia (Apple, por ejemplo, ofrece en sus aparatos el diccionario nipón *Wisdom* para el inglés-japonés). También como singularidad de la cultura comunitaria neoconfuciana se encuentran los sistemas de trueque o intercambio de información escolar y académica mediante *tokens* (repositorios chinos de *baidu wenku* y *aiwen*¹³), o el apego y orgullo solidario en la perseverancia de los japoneses con sus diccionarios electrónicos de bolsillo.

Pero la diferencia que más llama la atención es el éxito que han tenido los diccionarios electrónicos de bolsillo en Japón y China (también en Corea del Sur, aunque en este estudio no la hemos contemplado). Para concluir, creo que, después del análisis, esto se puede argumentar en una serie de razones, que expanden la lista de Jian *et al.* (2009):

- Fácil portabilidad y manejo (hoy, en dura competencia con *smartphones*). Jian *et al.* (2009) lo resumen en *technical features, high usability, low price, size, appearance*.

13 *baidu wenku* (<http://wenku.baidu.com>) o *aiwen* (<http://ishare.iask.sina.com.cn>) . Baidu (“Grado cien”) es el motor de búsqueda dominante en China, equivalente en ese país a lo que representa Google en Occidente, y una de sus aplicaciones es el repositorio “wenku”, literalmente “almacén de cultura”. Por su parte, el portal *aiwen* (“amo hacer preguntas”) es gestionado por otro de los gigantes en la Red en China, el grupo Sina Corporation (también conocido como “Xinlang”, esto es, “la nueva onda”).

- Nivel de destreza en la lengua inglesa por parte de los estudiantes. Jian *et al.* (2009: 508) plantea que los asiáticos tienen más dificultad que los europeos para dominar la lengua inglesa, debido a la diferencia lingüística y cultural. Aduce unas estadísticas en las que los europeos superan el TOEFL (Test of English as a Foreign Language) en un 88,4%, mientras que en el Sureste de Asia la cifra asciende sólo hasta el 75,6%. No obstante, no matiza entre estudiantes chinos de Hong Kong, chinos de Taiwán, japoneses y coreanos. Cabe presumir que si los japoneses han solido adolecer de ciertas dificultades para alcanzar un manejo excelente del inglés, los chinos de la región de Cantón, en cambio, suelen llegar a la universidad con un inglés muy rico y fluido. Habría que contrastar más los datos, y también para Europa sería necesario establecer diferencias en este aspecto, como las evidentes entre hablantes de lenguas germánicas (alemanes, holandeses o noruegos, entre otros), y algunos latinos del Sur.
- Riqueza de contenidos (también citado en Jian *et al.*, 2009). Los DEBs no sólo integran gran número y diversidad de diccionarios, sino que suelen ofrecer contenidos enciclopédicos, *multimedia*, juegos y otras herramientas educativas. Habida cuenta de la mayor penetración de la electrónica de consumo en Asia, este elemento constituye un aliciente adicional. Tampoco hay que olvidar la condición de *gadget freaks* de los japoneses (García, 2010), que, con matizaciones, es extrapolable a la cornisa pacífica del continente asiático. Por el contrario, países muy desarrollados de Europa como Alemania se han mostrado muy conservadores a la hora de adoptar los *smartphones* como teléfono habitual, que se han generalizado antes en España, a pesar de la crisis.
- Sistema de escritura ideográfica. Los DEBs asiáticos permiten, a menudo, llegar a las palabras mediante sistemas de escritura a mano, bien en la pantalla —con un puntero o con el dedo—, bien en una pantalla adicional al efecto —como en el Casio estudiado—. Esta potencialidad no es baladí. Si para los europeos el teclado cubre sobradamente las exigencias de una escritura fonética, con un inventario de signos muy reducido, no se puede decir lo mismo del chino y japonés, con una colección inabarcable y abierta de ideogramas. Jian *et al.* (2009) no contempla este punto.
- Débil fijación de la fonética (aspecto tampoco relacionado por Jian *et al.*, 2009). Especialmente acusada en las regiones con una fuerte diglosia entre la lengua estándar (el chino *putonghua* —o “chino mandarín”, en la denominación menos precisa de ribetes coloniales—, y el japonés de Kanto) y las lenguas o dialectos locales. Tanto a través del teclado, con sistemas de escritura predictiva (DEBs chinos y japoneses) y de tolerancia de fallos a un

mal deletreo (Casio), como en la escritura a mano en pantalla, los DEBs corrigen las dificultades que ofrece la alofonía o variedades dialectales.

- Presión en el sistema educativo del Extremo Oriente. De relevancia particular en el caso de China, por el carácter reciente de la internacionalización, y el énfasis en que los estudiantes adquieran una buena competencia de la lengua inglesa como factor de desarrollo estratégico. China, desde que inició su apertura con Deng Xiaoping, conoce lo que los historiadores llaman una “aceleración de la historia”, que ma etapas. La importancia que los planes quinquenales otorgan a la educación y la universidad está lanzando auténticas oleadas de estudiantes chinos a las universidades de los países desarrollados. Este fenómeno, tan conspicuo en Alemania, Estados Unidos y ahora también en España, fuerza a los estudiantes a dotarse de habilidades lingüísticas foráneas, y favorece la difusión de todo tipo de herramientas y ayudas portátiles.
- *Peer pressure* (citado por Jian *et al.*, 2009). Los DEBs y la electrónica en general se han convertido en parte esencial del equipo con el que los estudiantes asiáticos se enfrentan a su tremendamente exigente sistema educativo¹⁴. Hasta tal punto llega la afición a los aparatos electrónicos, que en los centros chinos del examen de acceso a la universidad (el temido “gaokao”), en 2013 se implantaron *scanners* personales.

La situación es cambiante, dada la rápida evolución tecnológica, tanto en la lingüística como en la electrónica y las telecomunicaciones, así como factores externos a la lengua, como son el abaratamiento o encarecimiento, accesibilidad y mejora en la potencia de las redes de Internet. Pero, como quiera que se presente le futuro, la interrelación entre la lexicografía occidental y la oriental es un hecho que seguirá provocando un enriquecedor intercambio.

Bibliografía

Bergenholtz, Henning / Nielsen, Sandro / Tarp, Sven (eds.): *Lexicography at a Crossroads. Dictionaries and Encyclopedias Today, Lexicographical Tools Tomorrow*, Bern, Berlin *et al.*, 2009.

14 En el informe PISA relativo a 2012 (hecho público a principios de diciembre de 2013), que mide una serie de habilidades entre escolares preuniversitarios, en especial las competencias en matemáticas, comprensión lectora y ciencias, encabezaban el *ranking* siete territorios de lenguas china, coreana o japonesa. Sería interesante avanzar en la correlación que existe entre una de las destrezas medidas en el informe PISA, la comprensión lectora, y la universalización en las aulas asiáticas de modernas herramientas lexicográficas como los DEBs (cf. Tono, 2001).

- Fuertes-Olivera, Pedro A.: "Lexicography and the Internet as a (Re-)source", en: *Lexicographica* (2012) 28, págs. 49-70.
- Fuertes-Olivera, Pedro A. / Bergenholtz, Henning: *e-Lexicography: The Internet, Digital Initiatives and Lexicography*, London / New York, 2011.
- Fuertes-Olivera, Pedro A. / Tarp, Sven: *Theory and Practice of Specialised Online Dictionaries. Lexicography versus Terminography*, Berlin / New York, 2014.
- García, Héctor: *un geek en Japón*, Barcelona, 2010.
- Grander, Sylviane / Paquot, Magali (eds.): *Electronic Lexicography*, Oxford, 2012.
- JIAN, Hua-Li / Sandnes, Frode Eika / Law, Kris M. Y. / HUANG, Yo-Ping / HUANG, Yueh-Min: "The role of electronic pocket dictionaries as an English learning tool among Chinese students", en: *Journal of Computer Assisted Learning* (2009), 25, págs. 503-514.
- LUNG, Rachel: *Interpreters in Early Imperial China*, Amsterdam (Philadelphia), 2011.
- Mainardi, Elena (1989): "Japón", en Mainardi, Roberto (ed.): *Visitando el mundo*. (Geografía universal en 10 tomos). Bilbao, tomo VI, págs. 102-149.
- Pérez García, Jesús: "Rachel Lung. Interpreters in Early Imperial China", en: *Hermeneus* (2013), 15, págs. 385-390.
- Robles i Sabater, Ferran: "¿Qué es un buen ejemplo? La ejemplificación en la teoría lexicográfica alemana", en: *Revista de Filología Alemana* (2011), págs. 247-261.
- Schippan, Thea: *Lexikologie der deutschen Gegenwartssprache*, Tübingen, 1992.
- TANG, Gloria M.: "Pocket electronic dictionaries for second language learning: help or hindrance?", en: *TESL Canada Journal* (1997), 15, págs. 39-57.
- TONO, Yukio, *Research on Dictionary Use in the Context of Foreign Language Learning: Focus on Reading Comprehension*, Tübingen, 2001.
- TONO, Yukio: "Pocket Electronic Dictionaries in Japan: User Perspectives", en: Bergenholtz, Henning *et al.* (eds.), 2009, págs. 33-67.
- YAMADA, Shigeru: "Electronic Revolution in Dictionary Consultation: Hand-held Electronic, Online, and CD-Rom Reference Tools in Japan", en ZHANG, Yihua (ed.): *Proceedings of First International Symposium on Lexicography and L2 Teaching and Learning*, Shanghai, 2010. Págs. 405-420.